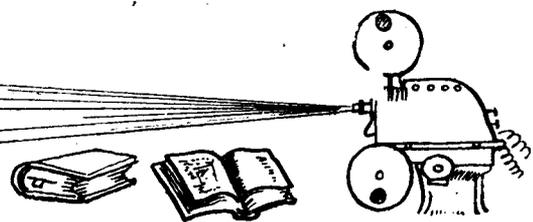
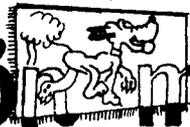




Orientación moral



LIBROS

por JOSÉ VERDE.

ALEXIS CARREL

NACIDO en Sainte-Foy-les-Lyon (Francia) el 28 de junio de 1873, entregóse desde joven a las investigaciones de Medicina experimental, marchando en 1904 a los Estados Unidos a causa de haber sido expulsado de la Facultad de Medicina de Lyon, donde explicaba Anatomía, por haber presentado a sus compañeros de Facultad la historia clínica de una enferma a la que él había recomendado el viaje a Lourdes donde se produjo su total curación. (Véase en la pág. 14 de nuestra Revista cómo Carrel relata el hecho a que aludimos). Ingresó entonces en el "Instituto Médico de Investigaciones experimentales" fundado por Rockefeller, pasando, según él nos dice, "una gran parte de su tiempo en su laboratorio estudiando la materia viviente, y otra en el mundo contemplando a los seres humanos y tratando de comprenderlos".

Por sus investigaciones en el estudio de los injertos de los tejidos y de la continuación de la vida en los órganos separados del organismo se le concedió en 1912 el Premio Nobel de Medicina.

Fallecido recientemente había pasado parte de sus últimos años en su isla de Saint-Gildas.

Al advertir la gravedad de su dolencia confesóse, recibió el Santo Viático y la Extremaunción.

* * *

Este es, a grandes trazos, el esquema de su vida, de su vida de puertas afuera, pero lo más atrayente e interesante en Carrel es su vida interior, su evolución espiritual.

Su obra: "Le Voyage de Lourdes", que ha llegado a nuestras manos, completada por fragmentos de su diario y meditaciones incluídas en el mismo volumen, sirve a la perfección para formarnos una clara idea de esta evolución. Con datos recogidos de las dos obras de Carrel traducidas al español —"La incógnita del hombre" y su obrita "La oración"— completaremos el conocimiento de la afanosa lucha psíquica de este hombre.

He aquí cómo él resume en breves líneas su conflicto anímico: "He sido primero católico sincero, después estoico, más tarde kantiano; he caído seguidamente en el escepticismo más absoluto y el diletantismo. He sido cada vez más infeliz. Es el catolicismo que, desgraciadamente, no comprendí, el que me ha dado más satisfacción".

Esta es la síntesis de su vida: católico en sus primeros años, en la juventud pierde la fe llevado de un afán experimentalista, de un empirismo a ultranza na-

cido de una posición escéptica que no le hace admitir lo sobrenatural; absorto por sus estudios científicos, el espíritu seducido por la crítica alemana, se había convencido poco a poco de que fuera del método positivista no existía la certeza.

Por ello no cree en el milagro y lo califica de absurdo. Sin embargo Carrel es un hombre que busca y se afana por la verdad y precisamente será una de sus máximas la que le hará volver al camino de la luz: "ningún argumento puede sostenerse contra la realidad de un hecho".

En este punto surge el momento crítico en su vida: 1903, fecha de su viaje a Lourdes acompañando una peregrinación de enfermos. Las curaciones de Lourdes, sobre las que ha leído y oído mucho, le interesan como médico, pero considera aquello como una creación fantástica de mentes débiles e ingenuas. Va allí no con prejuicios, sino con el corazón abierto: "si veía solamente una llaga cerrarse instantáneamente ante mis ojos, me convertiría en un creyente fanático o me volvería loco". Y el milagro se produce: una enferma de tuberculosis vertebral, sin esperanza de salvación, cura de repente. La evolución comienza; ya no niega y admite "me parece difícil probar la existencia de Dios, pero es imposible negarlo".

Su corazón se resiste, no se entrega del todo, así "La incógnita del hombre" es obra no de un católico integral sino la de un alma en evolución; junto a una exposición precisa y sencilla de la ascética Cruz, hallamos una defensa de la Eutíca y la mística citando a San Juan de tanasia y la Eugenesia, inadmisibles para un católico. Por ello es obra que no debe darse a leer a personas no preparadas.

Mejor, aunque con reservas, es su librito "La oración", escrito en 1944; entonces ya Carrel está llegando a su fin material y espiritual. Es en esta época cuando afirma que "la finalidad del hombre es la santidad, no la ciencia", y es entonces cuando confiesa a un sacerdote amigo, Dom Alexis Presse: "Quiero creer y creo todo lo que la Iglesia católica quiere que creamos y en ello no encuentro dificultad alguna, pues no hallo oposición real con los datos ciertos de la ciencia".

En su diario y meditaciones, se nos aparece la historia de su lucha contra las dudas y la oscuridad que le envuelven. El 5 de noviembre de 1938 signa: "¡Que cada momento de mi vida sea consagrado a vuestro servicio, Señor! En la oscuridad en la que me tambaleo busco sin cesar. Aunque ciego intento seguir; Señor, mostradme el camino".

Al final se venció a sí mismo y su muerte es la culminación de este largo proceso de la conversión de un hombre que, como todos los conversos, queriendo ser fiel a sí mismo, era por excelencia un buscador de la verdad que no halló en parte alguna más que en el seno de la Iglesia católica.

Espectáculos

Por R. G.

TEATRO Y CINE

NAN terminado en nuestro Centro Católico las extraordinarias y tradicionales representaciones de Los Partorcillos en Belén, constituyendo como en años anteriores un éxito espectacular y de interpretación, desfilando a través de las diferentes representaciones un numeroso público.

Sorprendió gratamente de manera particular, la inclusión en dichas sesiones de unos trucos escénicos de gran vistosidad y efecto que acreditan a su realizador señor Joaquín Trullás como experto director artístico.

De la interpretación, es justo señalar la acertada actuación de varios aficionados "veteranos" que volvieron por sus fueros en las lides teatrales y que demostraron una vez más, su auténtica solera de buen actor; recordamos a los señores Gurri, Clotet, Icart, Miralles, Novellas que junto con un grupo de jóvenes de nueva promoción, constituyeron al éxito anotado, cabe señalar, también, la magnífica actuación de la señorita María Asunción Ruera en el papel de la Virgen María; consiguieron muchos y merecidos aplausos en la interpretación de Laureno, los señores Sans y Clotet especialmente en el aria que tuvo que ser bisada en sus diferentes actuaciones.

Por su aspecto moral y religioso y de alta calidad artística, señalamos con agrado la próxima representación de la preciosa obra de José María Pemán, "La Santa Virreina" interpretada por el cuadro escénico de la Asociación Cultural de Antiguos Alumnos de segunda enseñanza de Granollers y cuya presentación tendrá lugar (D. m.) en el teatro Coliseum, y en celebración de la festividad de Santo Tomás de Aquino.

CINE

Continúan con el mismo éxito creciente, las sesiones de Cine en nuestro Centro, destacando últimamente las excelentes películas "La Mies es Mucha" y "Enrique V." que fueron presenciadas por numeroso público.

Sin ánimo de crítica, más bien con buen deseo, recomendamos a los organizadores de la sección de espectáculos que cuidaran que el público halle en su asistencia a dicho local el máximo confort en lo que a calefacción se refiere, ya que ello ha de redundar en una mayor asistencia en las sesiones en días laborables.